

January 2005

La televisión como medio para acceder al conocimiento social y a la socialización política Apuntes para abordar el conocimiento social y la socialización política desde la televisión

Jorge Eliécer Martínez P.

Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Martínez P., J. E. (2005). La televisión como medio para acceder al conocimiento social y a la socialización política Apuntes para abordar el conocimiento social y la socialización política desde la televisión. *Revista de la Universidad de La Salle*, (40), 6-8.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

La televisión como medio para acceder al conocimiento social y a la socialización política

Apuntes para abordar el conocimiento social y la socialización política desde la televisión.

Jorge Eliécer Martínez P.*

En los últimos días revisando una revista me encontré con un cuento corto que me provocó primero curiosidad, luego risa y posteriormente reflexión y preocupación en cuanto al proceso de socialización política y su relación con el contexto social, debido a que el contenido del mismo es toda una realidad, que si bien no presenta personajes ni lugares reales, sí refleja el mundo de la vida en la cual conformamos, construimos y desarrollamos nuestro ser. Dicho cuento fue escrito en el marco de los talleres de escritores que periódicamente realiza la Universidad Central bajo el siguiente título: «Papi, yo quiero ser travesti» y reza en los siguientes términos:

- Papi, yo quiero ser travesti.
- ¿Qué dice el niño? – pregunto alarmado el papá.
- No te preocupes, cariño, él no sabe qué quiere decir esa palabra
- No, mami, sí sé. Yo quiero ser travesti.
- ¿Qué sabes tú de eso, mi amor, si sólo tienes seis añitos?
- Sí, mami, yo quiero ser travesti, como los vi en la televisión, todos felices y adornados de plumas de colores.

Yo no quiero ser guerrillero, ni paramilitar, ni policía, ni soldado, todos bravos y forrados de balas. Yo quiero ser travesti para no tener que matar a nadie, sino para sonreír entre mis plumas de colores (Altuzarra, 2002).

Hablar de la relación que hay entre el conocimiento social y la socialización política es una labor que amerita una

«La constitución de la niñez como sujeto democrático es una condición insoslayable para la consolidación y ampliación de las formas democráticas de convivencia social y política.»

MARTA MAURAS

reflexión teórica en cuanto a los postulados presentados por Piaget, Köhlberg, Erikson, Tapp, Easton y Dennis, entre otros estudiosos del tema. Sin embargo, en el presente escrito no pretendo realizar una comparación entre ellos ni desarrollar un estudio sobre los mismos. La propuesta de este pasaje se enmarca en el estudio del tema desde una mirada hermenéutica a partir del cuento anteriormente presentado en el que podemos comprender e interpretar los temas en cuestión y tomar una posición crítica reflexiva ante los mismos.

La socialización política puede adoptar distintas formas según los dominios afectados (afectivo, cognitivo y moral) y las formas como toma lugar (manifiesta o latente). El dominio afectivo tiende a cobrar formas latentes, mientras que los otros dos suponen mediaciones lógico-formales y en esta medida cobran gran influencia las agencias formales de socialización como la escuela (Pizarro, 1997: 21). Las diferentes teorías sobre el origen de los sujetos políticos han mencionado el papel protagónico que tienen las intervenciones familiares y escolares en los primeros años de desarrollo de la personali-

* Licenciado en Filosofía de la Universidad de San Buenaventura, Especialista en Docencia Universitaria de la UMNG, Magíster en Educación y Desarrollo Humano y Social. CINDE-Universidad Pedagógica Nacional. Aspirante a Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. CINDE-Universidad de Manizales. Profesor del Área de Formación Lasallista de la Universidad de La Salle.

dad y por ende en la construcción del conocimiento social; sin embargo, la creciente influencia de los medios de comunicación en la niñez nos pueden llevar a pensar en ampliar nuestros conceptos y teorías al respecto.

Según datos de UNESCO; América Latina muestra una creciente oferta de canales de televisión disponibles para la población, así como importante aumento de televisores en los hogares. Entre 1970 y 1990, la disponibilidad de televisores por habitante más que se duplicó en la mayoría de los países; en Argentina creció de 146 a 222, en Bolivia pasó de 8 a 163, en Brasil de 64 a 213, en Chile de 53 a 205, en Paraguay de 19 a 59, en Guatemala de 14 a 52, en Honduras de 8 a 72, en México de 34 a 139, etc. (UNESCO Statistical yearbook, 1992)

Los anteriores datos demuestran que la televisión constituye un importante agente cultural de socialización que «influye» masivamente en los hogares y también circula un lenguaje común. Es de notar que destacamos entre comillas el término «influye», debido a que al utilizar el concepto de influencia éste implica a un sujeto receptor cultural y sociológicamente activo y relativamente libre. De igual manera, este término nos permite reconocer una relación no causal ni determinista.

La influencia de la televisión es asumida de manera negativa en algunos ambientes ya que la intervención de ella genera pánico ante lo que pueda pasar, es así como Valerio Fuenzalida (1997: 23) en su ensayo «Socialización infantil y televisión» presenta la hipótesis de la causalidad maléfica de la televisión en la que el pánico ante este medio de comunicación a sido constituido como el agente cultural causante de los gravísimos males sociales y, por ende, generador de la violencia, debido a que la televisión presenta programas con este contenido.

Sin embargo, el autor en mención ve en estas afirmaciones una visión satanizadora de la televisión que desconoce lo positivo que ella puede tener en la socialización. Los adultos definen que tipos de programas deben ver los niños desconociendo de alguna manera sus gustos y preferencias y debido a ello los adultos «condenan a los niños, ya que no gustan de aquellos programas que los adultos han definido como gratos para los niños, ni se entretienen con los programas que los adultos han establecido que deberían entretener a los niños» (Fuenzalida, 1997: 205). Ante los gustos de los niños, los adultos califican éstos como perversos y aberrantes, ejemplo que podemos ver en el cuento anteriormente mencionado, viendo ya no solo los programas televisivos como satánicos sino a los niños como seres con pensamientos desviados al mal.

El anterior dilema debe posibilitar una reflexión que según Fuenzalida conduce a la pregunta hacia el por qué, es decir: ¿por qué los niños se entretienen con algunos programas (que los adultos consideran indeseables) y por qué

no se entretienen con los programas que supuestamente deberían entretenerles, gustarles y aportarles utilidad (a juicio de los adultos)? Es decir, retomando nuestro cuento ¿Por qué el niño quiere ser travesti? El momento inicial de un real análisis de la televisión en los niños debe partir por asumir con respeto y seriedad los gustos infantiles para intentar descubrir las relaciones que se establecen entre los niños y sus programas preferidos (Fuenzalida, 1997: 206).

Si nos alejamos de los planteamientos que ven la televisión con ojos de pánico y como generadores de los problemas sociales podemos analizar algunos niveles de socialización de la televisión a saber:

La socialización por el lenguaje lúdico de la televisión: los estudios realizados sobre la televisión han demostrado que las personas se relacionan más afectivamente con este medio que analíticamente o conceptualmente (Fuenzalida, 1997: 207).

La base de este vínculo se encuentra en el lenguaje. El cual no es discursivo ni se presenta en la gran mayoría de las veces como un carácter teórico; es decir, que la semiótica que maneja es dinámica, afectiva, asociativa, sintética y holística; por eso sus signos son concretos ya que éstos son imágenes (personas o cosas) y no términos que expresan un concepto, el cual implica una idea que nos remite a una esencia que no es perceptible. De igual manera los signos son dinámicos, aparecen en una secuencia temporal, de ahí que la imagen como icono es portadora de signos que ameritan gran cantidad de tiempo y términos para darlas a conocer. Un ejemplo lo podemos ver en la narración inicial en la que el niño capta una información de los personajes, de cómo están vestidos, de cuáles son sus estados de ánimo, entre otros datos; es decir, que la televisión proporciona un gran número de información de manera tácita.

LA SOCIALIZACIÓN HACIA UNA VISIÓN MULTICULTURAL Y TRANSCULTURAL

La televisión ha permitido el reconocimiento de otras formas de relaciones interpersonales, así como las instituciones creadas por otras culturas, entre otras. Rasgos que nos permiten una construcción cultural holística en la que lo diferente a lo nuestro no nos es extraño ni ajeno. «Lo folklórico y lo *hollywoodense* se entrecruzan; lo popular urbano con el *Miami Style*; lo andino con lo japonés y lo europeo (Fuenzalida, 1997: 210)».

GÉNEROS TELEVISIVOS Y SOCIALIZACIÓN

Las diferentes franjas televisivas han llevado a la producción de diferentes programas y por lo tanto de géneros. Éstos

permiten diferentes visiones de la realidad en las que los niños interactúan. Es así como, por ejemplo, los programas de humor, en los que se presenta el esquema del adulto torpe, hacen los niños se diviertan y gocen a costa de dicho adulto que vive un proceso de socialización que le exige adquirir destrezas. Tal adquisición de destrezas es un proceso largo, con ensayos y errores, y con frustraciones; pero una vez se adquiere una destreza su dominio es fuente de gozo y recompensa, por esto es causa de alivio y diversión al ver adultos que se enfrentan a dificultades que los niños están viviendo o que ya han logrado superar (Fuenzalida, 1997: 212).

El proceso es similar con los programas animados que presentan el esquema del débil y el fuerte (*Tom y Jerry*) «el juego dramático en los dibujos animados de la situación del gato y el ratón es muy atractiva y entretiene mucho a los niños; ya que parte del atractivo es que «el gato simboliza al adulto, su monopolio del poder y actitud condescendiente, mientras que el ratón -quien a menudo intenta ser más astuto que el gato- representa al niño, rápido, juguetón e ingenioso» (Fuenzalida, 1997: 213).

Por otra parte, programas como los magazines y documentales sobre la naturaleza, el mundo animal etc. son comprendidos desde una dinámica que permite en el niño la socialización con el medio que lo rodea; es decir, permiten la sensibilización ecológica.

Socialización hacia la vida cotidiana: algunos géneros de televisión son alusivos a la vida cotidiana. El televidente puede ver como son los diferentes roles familiares y de esta manera sentirse identificado y, en algunos casos, encontrar respuestas a sus propias situaciones.

Con el aprecio de la vida cotidiana adquiere densidad ontológica e histórica asuntos que en otros *ethos* culturales se consideraban preocupaciones secundarias: el hogar, la familia, las relaciones afectivas, el agrado, el placer, las rupturas afectivas, la enfermedad y el dolor individual (el mal personal y no solo el mal social), la lucha por mejorar la calidad de vida en su dimensión de consumo de bienes materiales junto con bienes afectivos y estéticos (Fuenzalida, 1997: 222).

La televisión presenta elementos que permiten por parte del niño el conocimiento social. Es así como éste se convierte en un facilitador para acceder al mundo de la vida en la



que realiza su existencia. Sin embargo, como lo presenta Reimundo Abello en su libro *El enfoque sobre el conocimiento social* el individuo tiene que realizar una tarea individual en la construcción del conocimiento social; es decir, el aspecto de elaboración personal como síntesis de los distintos elementos dados a conocer por el medio televisivo tienen que ser construidos por el niño (Abello, 2000: 18).

«...el papel de tutor que desempeñan los adultos no puede minimizarse, pero tampoco se puede reducir la formación de nociones sociales a un proceso de asimilación o de aprendizaje. Los adultos proporcionan diferentes elementos a los niños que deben ser integrados y elaborados por ellos, quienes tienen que realizar una importante labor personal, y en esto radica el carácter constructivo de la actividad del niño» (Abello, 2000: 17-18).

Ya para terminar podemos decir que la televisión recoge en sus programas tanto las representaciones sociales como los imaginarios y de esta manera mediante el icono acompañado por el audio se da a conocer. Por eso en la construcción de la personalidad el individuo, a partir de las estructuras presentadas por la televisión, descubre las características sociales que corresponden a su posición en la sociedad, las instituciones y organizaciones sociales; de esta manera se da el aprendizaje político tácito o latente mediante el medio televisivo y las demandas que la sociedad requiere para la vida en comunidad; es decir, que se le dan a conocer a la persona los roles y esquemas sociales, las autoridades y las instituciones, entre otros.

«La televisión integra el conocimiento social con la socialización política, es un medio y como tal no es un fin, pero puede contribuir en la formación del hombre que siempre es un fin en sí mismo». (Kant)

BIBLIOGRAFÍA

- Abello, R. *Infancia y conocimiento social*. Ediciones Uninorte, 2000.
- Altuzarra, H. «Papi, yo quiero ser travestí». *Hojas Universitarias* 52. Bogotá: Universidad Central, 2002.
- Fuenzalida, V. «Socialización infantil y televisión». *Niñez y democracia*. Ariel-UNICEF, 1997.
- Pizarro, C. y Palma E. *Niñez y democracia*. Ariel-UNICEF, 1997.